

Editorial

Iniciamos este año agradeciendo a nuestros lectores su constancia y acompañamiento a nuestra revista. Para el Comité Editorial es de suma importancia contar con sus comentarios y reflexiones, las cuales redundarán en un constante mejoramiento de la calidad editorial de nuestra publicación.

Para este nuevo número destacamos la importancia del cuidado de enfermería como esencia de la profesión. El “cuidar”, visto desde una perspectiva amplia, contribuye al bienestar, el crecimiento económico y el desarrollo social de un país; pero un análisis más particular debe necesariamente circunscribir el tema del “cuidado” a un campo de conocimiento y de regulación por parte de la legislación y de las políticas públicas. Visto así, como categoría de análisis e interés social, debemos reconocer que, de manera particular, el “cuidado de enfermería”, en el contexto latinoamericano, no ha sido sujeto de interés en el ámbito político, a pesar del significativo aporte que día a día hacen los profesionales de enfermería al mejoramiento de las condiciones de salud de la población. En este sentido, autores, estudios e informes técnicos han puesto en evidencia que en los países de la América Latina hay total ausencia de una política pública de cuidado, la cual se refleja en la acostumbrada asunción que hacen los gobiernos de que el cuidado es una responsabilidad fundamentalmente de las familias, y la responsabilidad pública se limita a complementar con programas y servicios aquellos hogares o individuos que no pueden cuidarse por sí mismos.

Una mirada histórica a la importancia de los profesionales de enfermería como proveedores de cuidados en los últimos treinta años nos muestra que, en algunas declaraciones y documentos oficiales, el papel de la enfermería para el desarrollo de los pueblos fue considerado preponderante. Así, por ejemplo, en 1985, la Organización Mundial de la Salud, en cabeza de su director, afirmó que la posibilidad de alcanzar la meta de Salud para Todos dependería, en gran medida, de contar con un número suficiente de enfermeras; como refuerzo, la Conferencia Europea de Enfermería, en 1988, resaltó el papel primordial de las enfermeras en la consecución de la meta de salud para todos en el 2000, identificándolas como pieza clave para ayudar a las personas a determinar y lograr sus potencialidades en salud; además, destacó su alta capacidad para ofrecer cuidados reparadores y ayuda en la rehabilitación.

Este papel de reconocida importancia de las enfermeras como ejes del desarrollo social se fortalece en 1989, cuando la Asamblea Mundial de la Salud aprobó una resolución en la que se insta a todos los países miembro para que designen y apoyen la ubicación de enfermeras en puestos altos de liderazgo y gestión, así como a facilitar su participación en actividades sanitarias del país. Ya en 1992, la Organización Mundial

de la Salud afirmaba “las enfermeras son más necesarias que nunca”, y resaltaba su papel como pieza fundamental para la promoción del autocuidado de la salud.

En la actualidad, los profesionales de enfermería buscan transformar su ejercicio profesional, fortaleciendo prácticas y saberes que considera estructurales. Nos referimos al proceso de enfermería y a las teorías y modelos, enfoques con los que la profesión busca establecer y delimitar su campo de acción, al igual que trascender las técnicas y los procedimientos, que al final son solo mediadores en el proceso de atención.

Sin embargo, en la realidad del mercado laboral, los profesionales de enfermería —que se encuentran en su mayoría en hospitales— no utilizan un modelo de atención que refleje, al menos, la existencia de un trabajo sistematizado. Por otra parte, la formación de los futuros profesionales se fragmenta en dos mundos: el comunitario y el hospitalario, como si el cuidado se pudiera fraccionar por escenarios, y sumado a esto, las políticas de atención en la mayoría de los sistemas de salud del continente privilegian la productividad y la calidad, por lo que convierten la salud de las personas en una mercancía.

Así, cuidar de la salud de las personas sanas y enfermas se está convirtiendo en un vínculo de relaciones en el que los profesionales de enfermería ofertan sus servicios a la demanda de cuidados que ofrecen los diversos sistemas de salud. Así, no obstante su valor económico, el trabajo que realizan los profesionales de enfermería en la prestación de cuidados no figura en las encuestas de fuerza laboral y tampoco forma parte del cálculo del producto interno bruto en un país. Por lo tanto, se trata de una labor invisible en las representaciones de la economía que alimentan la formulación de las políticas sociales.

Desde esta perspectiva, el profesional de enfermería se ve inmerso en un sistema de atención jerárquico, donde las instituciones de salud no garantizan una práctica interprofesional que favorezca el crecimiento de la profesión; por el contrario, la subvalora y minimiza. Paralelamente, las instituciones educativas no están consiguiendo preparar a sus egresados para sobrevivir en un mercado de trabajo que solo exige competencias laborales y poco valora las competencias profesionales.

No obstante, a pesar de este panorama sombrío, la enfermería persiste. Una muestra del valor de esta afirmación está representada en los artículos de este número, los cuales, en conjunto, proponen una amplia gama de posibilidades que nuestra profesión ofrece para contribuir de manera decidida con el desarrollo social de un país, al estar presente en diferentes y variados escenarios, en los cuales el cuidado de la vida y la salud es perentorio y primordial, mas si este es brindado por recurso humano altamente capacitado y comprometido con el desarrollo social de un país.

En el caso de la pandemia del sida, el desarrollo de trabajos de investigación que se acerquen al sentir y el actuar de los propios actores involucrados pone en evidencia y, a la vez, resalta el papel fundamental que

pueden desempeñar los profesionales de enfermería en la recuperación del saber popular, esto es, los conocimientos básicos que servirán para profundizar en la comprensión y entendimiento de los determinantes y efectos sociales de la epidemia. El siguiente paso es la aplicación de esos conocimientos, ya que estos, orientados hacia la acción, permitirán que los profesionales de enfermería afiancen su rol social, al poder, con sus resultados, informar a los formuladores de políticas públicas e intervenciones en salud y orientar a las organizaciones de la sociedad civil, comunidades locales y sector privado a diseñar respuestas eficaces para la contención de la enfermedad.

Otro ejemplo del valor social que puede llegar a tener la investigación desarrollada por los profesionales de enfermería nos lo muestra el artículo en el que se reflexiona acerca de un tema de especial importancia e interés en la actualidad. Nos referimos a la discapacidad, como tema de creciente interés para las políticas de desarrollo, debido a su fuerte vínculo con la pobreza y la exclusión social. De acuerdo con el Banco Mundial y las Naciones Unidas, no se podrán alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio hasta el 2015 si no se incluye a las personas con discapacidad como beneficiarias de las políticas y programas para el desarrollo social y económico.

Las reflexiones de la autora evidencian cómo, en un contexto de bajo desarrollo económico, humano y social, la discapacidad tiende a estar fuertemente asociada a la pobreza y la exclusión. Así se genera un círculo vicioso muy difícil de romper, ya que las condiciones sociales y económicas que determinan la pobreza son por mala alimentación, escasos servicios de salud, pobres condiciones de higiene y sanidad. A su vez, la discapacidad es generadora de pobreza, en la medida en que esta condición multiplica y refuerza las barreras a la educación, el empleo y el acceso a programas y servicios de desarrollo y protección social.

Así, es evidente que el compromiso social de los profesionales de enfermería frente a esta realidad ha contribuido en la última década al reconocimiento de la discapacidad como parte del ciclo de vida de todos y a una mejor comprensión del porqué constituye un aspecto importante de la realidad para un número cada vez mayor de individuos.

En este sentido, el trabajo silencioso y por momentos desconocido de enfermería, con personas en esta condición, ha contribuido a demostrar el fuerte impacto económico de la discapacidad en las posibilidades de desarrollo de todo el núcleo familiar, tanto por las necesidades de cuidado que muchas veces pesan sobre los miembros de la familia como por los costos adicionales de atención y rehabilitación que suele acarrear.

Finalmente, los resultados de las investigaciones que se nos presentan en los otros artículos y que se relacionan directamente con aspectos del desarrollo y fortalecimiento del quehacer de la enfermería en el ámbito clínico refuerzan una idea central que queremos resaltar en este editorial.

Nos referimos al inmenso valor que ha tenido para la sociedad el crecimiento disciplinar de la enfermería en el último cuarto del siglo pasa-

do y esta primera década del siglo actual, al haber ido desarrollando con suficiencia formas nuevas e innovadoras de articular la investigación con sus acciones de cuidado; al desarrollar y adaptar enfoques y metodologías para integrar los aportes de las ciencias biomédicas, de la salud y de las ciencias sociales; así como al hacer ingentes esfuerzos para involucrar a los sectores público y privado, a las organizaciones de la sociedad civil y a las comunidades locales, en sus procesos de investigación.

Concluimos entonces que, a pesar de lo invisible que en ocasiones parezca el hacer de la enfermería, ella —en su esencia— ha contribuido con sus aportes teóricos y metodológicos a entender que en el proceso del cuidado de la salud y la vida de las personas se da un encuentro en el cual confluyen el individuo y la comunidad, lo público y lo privado, el conocimiento y la acción. Desde esta perspectiva, el cuidado de enfermería, apoyado en la investigación que produzca conocimiento para la innovación social y conocimiento como herramienta para empoderar a las comunidades locales, se convierte en un medio para la realización personal y colectiva; por consiguiente, sus resultados pueden de alguna manera ser indicadores del éxito alcanzado por una sociedad, reflejo de su bienestar y principal objetivo del desarrollo social.